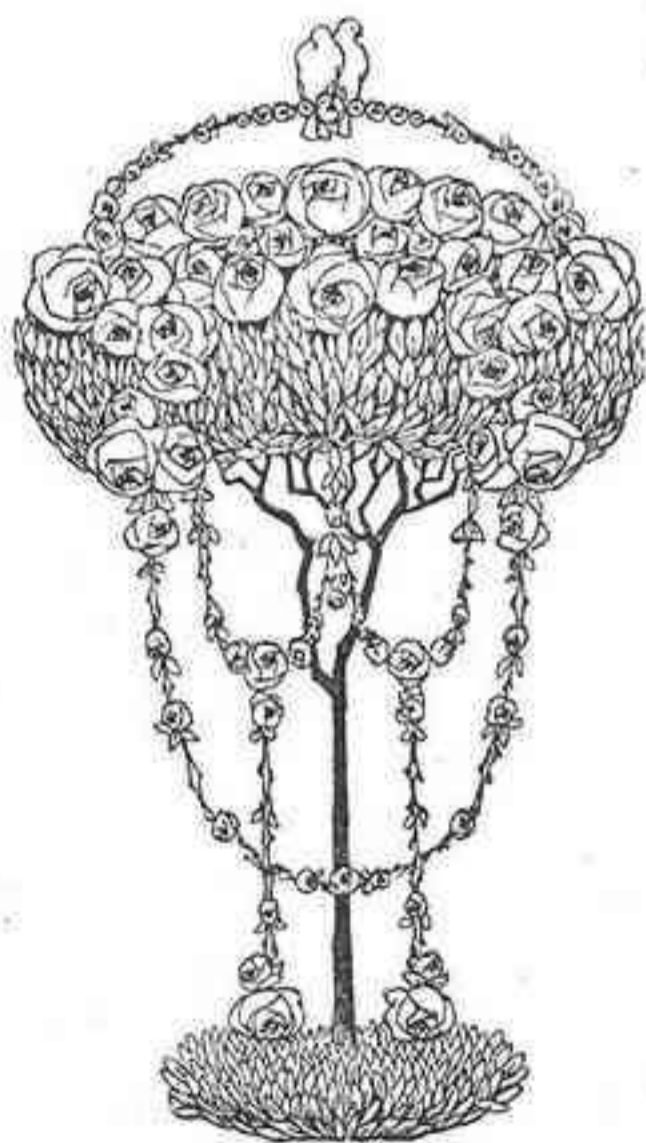


EL TROVADOR

SEMENARIO ESTUDIANTEL

Precio: 10 cts.

GRAN ZAPATERIA DE
"EL GALLO"



CALZADOS FINOS Y ELEGANTES
DOCTOR RIESCO, 1

¿QUIEN ES
"CASTRO"?

Es el PELUQUERO más
acreditado, desde el
momento que es el
que tiene más público.

Lociones. :: Lavados de
:: cabeza :: Duchas ::

En breve, elegantes y
:: cómodas reformas :

Pozo Amarillo 2 y 4

RAFAEL GIMENO

ULTRAMARINOS
: Y EMBUTIDOS :

SAN PABLO, 5

Emiliano

..... FOTOGRAFO

Prior, 3 y 5

SASTRERIA

OLMO

Salamanca

RUA, 5

FOTOGRAFIAS

ANSEDE Y JUANES

AMPLIACIONES

Librería Cuesta



PLAZA MAYOR
SALAMANCA



: GRAN SOMBRERERIA :
Y FABRICA DE GORRAS

A. Pozueta.

::: SALAMANCA :::

Camisería Inglesa



: : Casa Viñuela : :
Plaza Mayor, 44 y 45.

SALAMANCA

EL TROVADOR

SEMENARIO ESTUDIANTIL

Año I.

REDACCION
ZAMORA 59, SALAMANCA



1.º NOVIEMBRE 1919.

N.º 2

Por no haber recibido el cliché, no podemos hoy tampoco publicar la portada que, expresamente para EL TROVADOR, ha dibujado, nuestro redactor artístico, don Antonio Moreno, del que no es necesario hacer elogios, pues gran parte del público salmantino conoce cuán grandes son los conocimientos pictóricos de este joven artista.

Esperamos que la benevolencia reconocida de nuestros lectores sabrá perdonar una vez más esta falta bien ajena a nuestro deseo.

LA REDACCIÓN

CUADROS MISTICOS

Bajo el facistol del coro.

POR el ancho y obscuro claustro del monasterio, silenciosa, con las blancas mariposas de sus manos cruzadas ante el pecho, la vista baja y envuelta en su blanco velo, como Inundada en un mar de espuma, pasea sor Facunda, la organista.

El sol deja ya nuestras alturas para regalar a otros países la gracia de su presencia, y pequeñas estrellitas blancas y doradas van apareciendo en el obscuro firmamento, enviando a los mortales las burlas de sus risas y tenues parpadeos.

La luna, desparramando sus tenues rayos, vierte una estela de luz en el claustro conventual, por entre la ojiva de una ventana, que no tarda sor Facunda en hollar con el diminuto zapatito blanco que aprisiona su torneado pie.

Suspira la virgen de blanco y murmura quedo frases ininteligibles.

Sor Facunda amó en el mundo, y no siendo correspondida, al par que traicionada, buscó en el claustro la compensación del amor mundano en el amor a Jesús.

¡Languidecía de amor, de pena, de dolor!...

Recordaba... recordaba amores dulces, y tenues ayes y suspiros lanzaba al espacio, que en una interminable monotonía se sucedían, chocando en las bóvedas de aquel recinto.

¡Moría!... y en un esfuerzo de fe entró en el coro, ansiosa de hallar en el templo lenitivo a su dolor.

.....

Delicado olor a inciensos y azucenas embriagaba... El silencio, la obscuridad y el mortecino parpadeo de la lámpara del sagrario, adormecían.

Un rozar de gasas escuchóse en el templo, y fantasmagórica, apareció una visión blanca en el ancho coro, que en silencio fué a posarse al pie del facistol, como dispuesta a salmodiar los cánticos de amor de sus legendarios y sebosos libros.

¡Todo en calma!... Por entre las polícromas cristalerías de sus góticos ventanales, asomaba la luna... ¡Silencio! ¡Una paloma en lo alto de la torre arrullaba a sus hijuelos y llamaba a su amado al nido conyugal!... ¡Amor!...

¡La fantasma llora, suspira, languidece de pena al pie del facistol!

Ama y sufre... ¡Muere de amor!

.....

En medio del coro conventual álzase un fúnebre catafalco sobre el cual descansa, envuelta en nevaduras, la figura de cera de sor Facunda, la organista.

Corona su frente un ramo de azahar, y sus manos, débilmente cruzadas ante el pecho, apuñan sin violencia, con la diestra, un crucifijo, y con la siniestra una palma virginal.

Su rostro, no contraído, deja escapar una fúnebre sonrisa de amor y pena.

¡Ha muerto la monjita de tanto amar!... Amó una pasión mundana no correspondida con amor.

.....

Ha pasado un mes. Las hermanas, en derredor del coro, entonan fúnebres salmos por el descanso de sor Facunda.

Rezan y cantan melodiosamente por la hermana, mientras ella, bajo el enorme facistol del coro, sueña en helada sepultura una eterna balada de amor.

Los fúnebres cantos de las hermanas y las armonías del órgano, parecen convidarla a participar de sus matinales rezos; pero ella, sorda a la voz, goza y duerme en la paz de los muertos.

AGUSTIN SANCHEZ Y SANCHEZ



Semblanzas breves

I

CARMEN GARCIA

*Es más pura y más hermosa
que las flores siempre bellas...*

*De azucena
son sus manos y de rosa;
sus ojitos son estrellas
que dan penas.*

*Y por eso mil amantes
han soñado su figura
sugestiva,
pues sus ojos de diamantes
aumentarán su hermosura
mientras viva.*

II

ANGELITA BARRIOS

*Parece una princesa
de cuentos orientales;
y sus labios de fresa
merecen madrigales.*

*Jamás en los rosales
nació ninguna flor
cual ésta, que da males
muy graves, del amor.*

*Pues sus trenzas doradas,
ya libres o enlazadas,
le besan el perfil,
y toda ella semeja
un hada de conseja
o historia pastoril.*

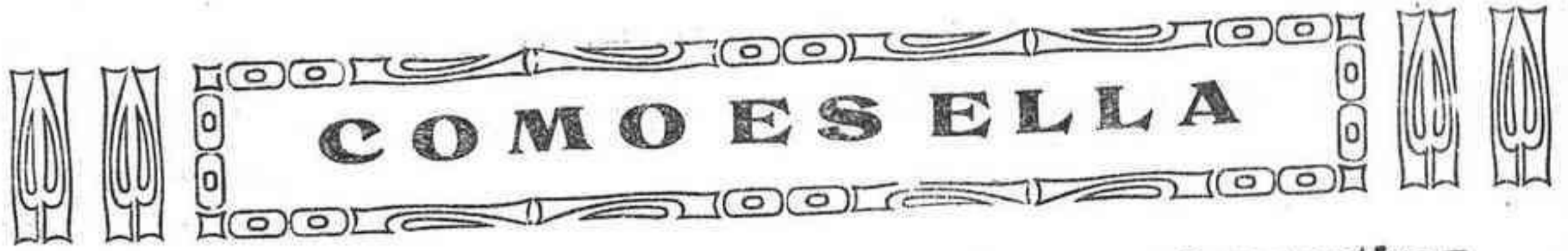
III

MARIA SEXMA

*Parece modelado su cuerpo por cinceles
divinos, milagrosos, de Dios Nuestro Señor;
y suaves melodías, de dulces cascabeles
de plata, es su voz.*

*Y pasa ante nosotros mostrando los encantos
de aquella su figura, que es toda esplendidez;
y enciende los amores sublimes, siempre santos,
que calman nuestra sed.*

EL ABATE



COMO ES ELLA

A una belleza salmantina.

CUAL rosa temprana es *Ella*. Blanca cual nieve, y unos ojos negros, muy negros y bonitos, que parecen, más que naturales, pintados por Rubens u otro soñador artista.

Su boca parece la de una Virgen, con sus labios nacarados, y de delicado semblante.

Tal es su cara que a mi entender he contemplado, y la cual un escultor (el mejor de la época), no haría por impedirselo, no el no saber, sino el imitar esta beldad.

Unos pasitos cortos y bien dados, como de Reina que pisa en blando y rico suelo; su frente ancha y memoriosa y después su largo pelo negro, hace que al pasar por entre la gente, se queden mirándola a *Ella*, a la niña de negra cabellera y pasos cortos, a la niña de rostro de marfil.

Tal vez, en mí *Ella* no se haya fijado, tal vez sí; mas no sé si nos encontraremos en un mismo plano, pues yo desde que por vez primera la ví, la amo, y a *Ella* se lo diría a no estorbármelo la *Vergüenza*.

Con una santa puede ser comparada, y con tal recogimiento a comulgar va, que parece que al oído me están diciendo «*Construye un altar y colócala a Ella*», y entonces de estos mis párpados brota una lágrima que parece una perla.

.....
Nunca he podido mirarla con detenimiento; pues cuando lo he querido hacer, mi vista, a poco de mirarla, se encontraba con la suya, y *Ella* se ruboriza y yo... también.

Y de tal modo la quiero, que ni un momento dejo de pensar en *Ella*, en el único amor que he tenido.

Con seguridad—asegurarle, no puedo—, que *Ella* no está enterada de mi amor, y si un hombre la depara el Destino, yo... ¿Qué haré? *Ella* es mi vida, mi ilusión, mi gloria; marchándose *Ella*... ¿Qué será de mí?..

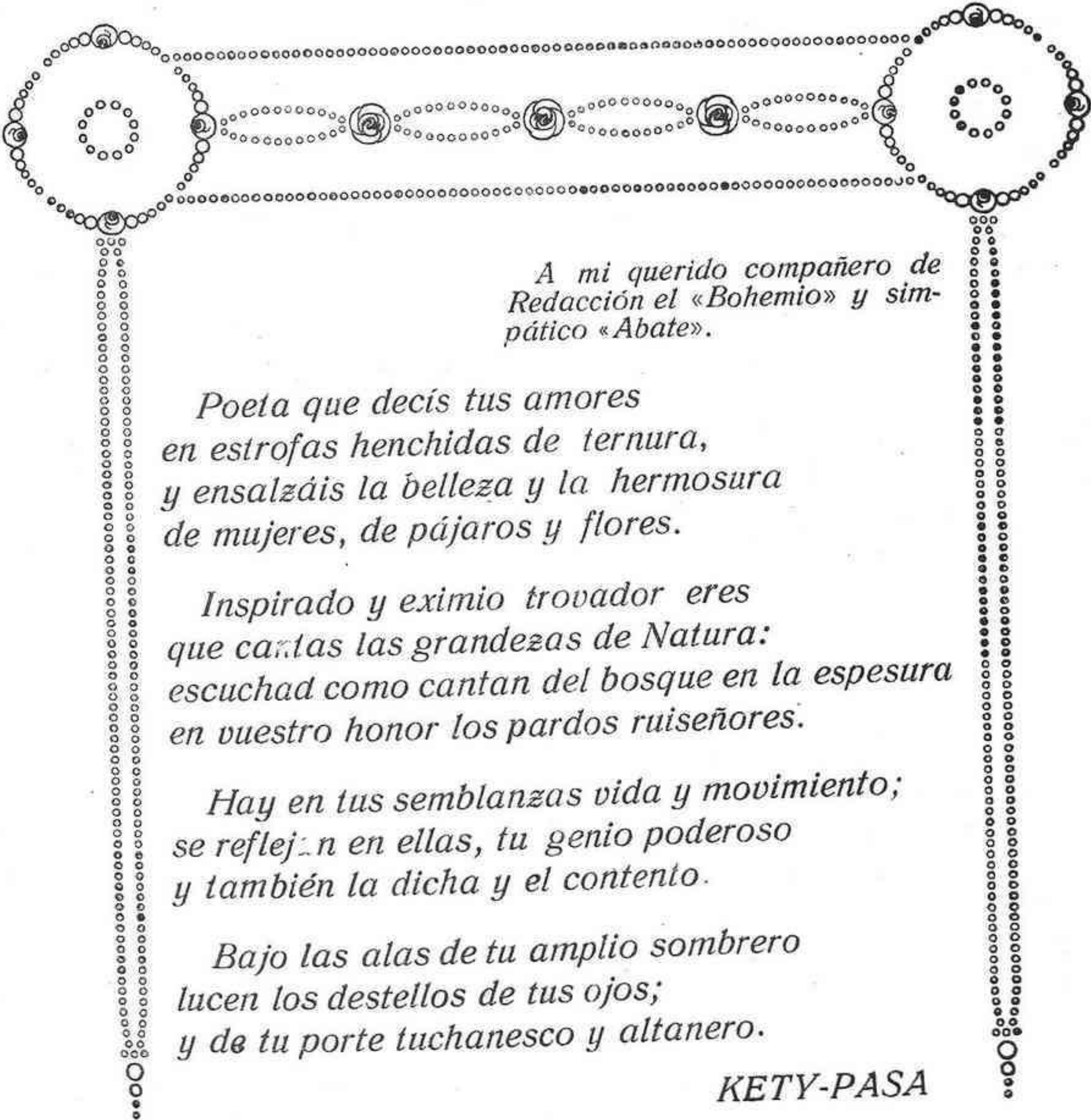
Tal vez otra mujer por mí suspire, y yo no me haga caso, y a esta que yo amo, que yo de todas veras quiero, no sea querido por *Ella*. ¡Qué ingrato es el mundo! .

.....

Amor con amor se paga, dice un proverbio castellano, y también dicen que los proverbios no engañan. ¿Será verdad?... Lo dudo. ¡Qué dichoso sería entonces siendo amado por *Ella!* El mundo, las pasiones, los vicios, todo lo dejaría por *Ella*; y a ser posible, caso de no poder ambos

lograr la felicidad por mí ansiada, al menos, quiero que *Ella* sea feliz con el esposo y los hijitos que tenga, y yo padeceré la injusticia de la sociedad humana, y viviré retirado y olvidado de todo el mundo, y hasta de *Ella*, por los siglos de los siglos.

ANGEL M. GRANDE.



A mi querido compañero de Redacción el «Bohemio» y simpático «Abate».

*Poeta que decís tus amores
en estrofas henchidas de ternura,
y ensalzáis la belleza y la hermosura
de mujeres, de pájaros y flores.*

*Inspirado y eximio trovador eres
que cantas las grandezas de Natura:
escuchad como cantan del bosque en la espesura
en vuestro honor los pardos ruiseñores.*

*Hay en tus semblanzas vida y movimiento;
se reflejan en ellas, tu genio poderoso
y también la dicha y el contento.*

*Bajo las alas de tu amplio sombrero
lucen los destellos de tus ojos;
y de tu porte tuchanesco y altanero.*

KETY-PASA

La canción del Trovero

*Escucha, princesita,
purísima azucena,
los cantos que en la noche,
magnífica y serena,
con trinos ignorados,
mi amor viene a cantar;
escucha, flor galana,
purpúrea y esplendente,
escucha a tu ventana:
mi canto va a empezar,*

*Yo soy triste trovero,
que dice en sus canciones
leyendas encantadas
de mágicas regiones,
estrofas inspiradas
en noches de ilusión.
Yo pongo en mis cantares
acentos no escuchados,
dulcísimos arpegios
de pájaros dorados,
cadencias singulares
y ritmos de pasión.*

*Yo vengo a coronarte
con flores de poesía,
cogidas por mi inquieta
y alada fantasía,
en aureas primaveras
del arte en el pensil;
Vengo a arrullar tu sueño
con trovas edeniales,
cantadas por querubes
de coros celestiales,
con dulces mandolinas
y liras del Abril.*

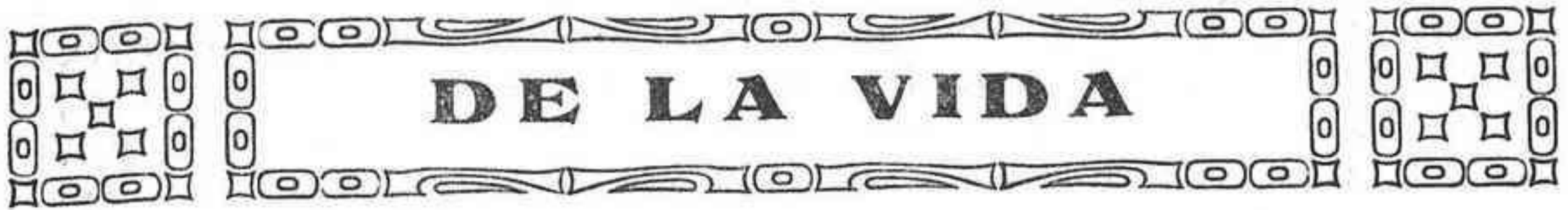
*Mil veces resonaron
mis cantos con el bronco
rumor de las rugientes
olas del ancho mar.
Mil veces las sirenas
callaron sus acentos,
dormidas blandamente
al leve movimiento
de nítidas espumas
y al son de mi cantar.*

*Mil veces ensalzaron,
las auras refulgentes,
mis rimas, que escucharon
atentas dulcemente
huríes soñadoras,
esclavas del harén.
Bellísimas princesas,
con nardos y claveles,
resedas y jazmines,
de mágicos vergeles,
de espléndidos jardines
orlaronme la sien...*

.

*Despierta, princesita,
despierta, que la aurora
su luz encantadora
granate ya vertió.
Despierta, y en tu reja
verás mil ruseñores,
que en lenguas melodiosas
te están cantando amores:
despierta, que el Trovero
quiere decirte adiós.*

AMADO V. AMORES
(SALAZAR DE ISLANDIA)



DE LA VIDA

*Al simpático grupo
escolar que compone la
Redacción de EL TRO-
VADOR.*

TODO inútil, todo en vano. Su férrea voluntad esta vez se veía vencida; y a pesar de querer hacer entrar en su rubia cabeza la larga definición que de «virtud» se hallaba escrita en aquel incomprendible libro de *Etica*, escrita con letra bastardilla, él no veía en su imaginación más que el párrafo obsesionante de aquella carta vulgarmente romántica y vagamente sentimental, pero que para él encerraba las cenizas de un amor, muerto quizá...

En vano todo; aquello de «la virtud», es, como dijeron Aristóteles y Platón: «vida, armonía y orden equilibrado...» Lo leían sus ojos, pero a su alma no llegaban, y en vano repetía una y otra vez, hasta que, hastiado, arrojó el libro de sí y tomó una determinación.

Pero antes quería pasar su vista por aquellos antiortográficos renglones, para cerciorarse de que efectivamente aquello... era verdad.

Tomó su sombrero y su gabán, y bajando las escaleras maquinalmente, se lanzó a la calle y encaminó sus inseguros pasos hacia la Lonja, donde siempre la había esperado.

Allí, entre la aglomeración de gente, toda de baja estofa, hampones, vividores a salto de mata, mendigos, cocheros, golfillos, gente maleante y timadores, él aparecía como una nota discordante; era como una perla en el fondo del Océano, como una flor en un campo de abrojos, y por un momento quedó embobado, riendo y admirando la gracia truhanesca de aquella miserable gente.

Vino a despertar su estado soporífico la voz de uno de aquellos «del punto», que le decía a una gentil hembra: — «Vaya lo juncal y la sangre charra en un puñaíto; por usted me iba yo a la Peña Francia de puntillas.» Y una voz clara y argentina, que él reconoció como la de «la suya», que contestaba: — «¡Ay, hijo! Se iba usted a tener que llevar el simón con calzao de repuesto.» Y un coro de risas, de piropeo y jaraneos acogió las palabras de la real moza.

Sí; ya no le cabía duda; era ella, Cipriana, que ahora se le aparecía más bella que nunca.

Y en verdad que era bella; una cara fresca, siempre sonriente, con un gesto picaresco que la daba cierta superioridad sobre las demás compañeras de taller; unos dientes marfilieños, que se encastraban en el estuche de aquellos labios purpurinos que cerraban una boca fresca y sensual; los

ojos, que lucían como luceros en el azul del firmamento; y rematando tanta belleza, una frente despejada, fina como el terciopelo, que remataba su cabeza de Venus, y a más de esto, su figura esbelta, que se sostenía sobre dos bien formadas piernas que lucían diminuto zapato.

El la salió al paso y las compañeras se separaron discretamente, no sin cierta envidia.

Habían llegado a la plaza Mayor, a la grande y monumental plaza. La primera frase que pronunciaron los labios de Guillermo, que habían permanecido en completo mutismo, fué implorando perdón.

—Perdóname, Cipriana—la dijo. Te habré hecho sufrir mucho; pero yo también he sufrido.

—Quita allá, tonto — le dijo con acento melodioso, que enterneció el corazón de Guillermo. Yo nada tengo que perdonarte.

—Gracias — contestó él—y desde entonces sus ojos hablaron más elocuentemente que lo hubieran podido hacer sus lenguas.

Habían salido de la plaza y se encaminaban, por callejuelas tortuosas y poco frecuentadas. ¿A dónde? Ellos lo sabrían.

Marchaban muy juntitos, hablando bajo y amparándose en la sombra fiel compañera de los enamorados.

Hablaba él:

—Debía de estar tonto al que rerte dejar, vida mía.

Tras un suspiro, contestaba ella:

—Tonto estarías y fanático, pues todos los hombres sois así, tiranos que nos esclavizáis, y...

El rumor de sus voces se perdía...

Llegaron a una ancha plazuela formado su piso de escombros, producto del derribo de las casas que se veían alrededor, y de cuyo pasado sólo se conservaba en pie alguna húmeda pared. Allí la luna les envolvía con su pálida luz que hacía un bello modelo escultórico. Se dirigían a la Alamedilla, pues la Alamedilla es para los enamorados en Salamanca lo que el Retiro en Madrid.

Se perdieron entre la frondosidad de su vegetación y me alejé; pero me detuve creyendo escuchar una melodía celestial y rumor de alas que se movían sobre mi cabeza y escuché una voz..., voz que parecía rumor de la brisa al chocar con las hojas del bosque, murmurar de fontana pura, canto del jilguero trinador..., voz que decía: «Esa es la imagen de la Vida.»

Medité un momento y me cercioré de que efectivamente la Vida era aquello: la Juventud unida con el Amor...

M. HERNÁNDEZ MURIEL

La Redacción no se hace responsable de los artículos de sus colaboradores.

Nuestro concurso

EL TROVADOR, teniendo en cuenta la favorable acogida que el público salmantino le ha dispensado, abre un concurso en el que podrán tomar parte cuantas personas quieran y con arreglo a las bases siguientes:

Primera.—Los originales se remitirán por correo a la Redacción, Calle de Zamora, 59; o se entregarán en la misma, desde el 1 de Noviembre hasta el 31 del mismo.

Segunda.—Cada autor deberá firmar con un lema de su elección el trabajo que envíe para guardar el incógnito. En sobre cerrado y que lleve el mismo lema, indicará el autor el nombre, apellidos y señas de donde resida.

La Redacción adjudicará los siguientes premios:

Primero.—Al soneto que, a juicio de la Redacción, esté mejor compuesto,

15 pesetas.

Segundo.—A la mejor anécdota estudiantil,

10 pesetas.

Tercero.—Al chiste que tenga más gracia,

5 pesetas.

Advertencia: De los trabajos que nos vayan enviando se irán publicando los que, a juicio nuestro, merezcan serlo.

LA REDACCION

La princesa y el rey moro.

Ignoro si es un cuento o si es historia
lo que voy a contarte, si me escuchas;
trataré de una niña, que la gloria
perdiera por coqueta, como muchas.

Procura retener el buen ejemplo
que saques de la historia que te cuente,
pues es verdad tan grande como un templo
que el ejemplo es más vivo si es presente.

Mas, te miro chiquilla distraída.
¿Te molesta mi charla inoportuna?
¿Que es bella, muy bonita y divertida
la historia para ti? ¡Oh que fortuna!

Ven, cojamos el hilo de mi cuento
y hablemos de la niña pecadora. .
¿Su nombre?... No recuerdo en el momento,
llamémosla Carmiña, o bien, Aurora.

Vayámonos de lleno a la leyenda:
Erase que se era, una princesa...
(¡Ay! temo al describirla, que se ofenda
su candor inocente que embelesa)
tan bella como tú, de rizos de oro
y de limpios ojazos cual los tuyos...
Inútil es decirte, que a un rey moro
cautivó la paloma con arrullos.

Y era de ver al paladín rendido
bajo las plantas del divino sér;
él, que nunca jamás se hubo vencido,
derrotado se vió por la mujer.

Le ofrece en su delirio todo el reino
de Oriente, si lo quiere, las estrellas,
el sol, la luna, el cielo y el infierno,
el país de los gnomos y hadas bellas.

Y en tanto la princesa caprichosa,
sin oír los lamentos de su amante,
teje y desteje con sus dedos rosa
una tela de plata muy brillante.

Y el moro muere al fin enamorado
de la princesa, con amor muy tierno;

y otro día fatal, nunca esperado
se murió la princesa... y fué al infierno.
Y si el cielo perdió, fué únicamente
por matar al rey moro... ¡Ah que horror!...
No hagas tú lo que ella, y ten presente
que lloro y que me muero... por tu amor.

PEPE LUIS.

ANECDOTAS TEATRALES

Cuéntase que el célebre come-
diante don Julián Romea, en los
últimos años de su vida artística,
falto ya de facultades, hablaba
muy bajito.

Tímidamente, y con el respeto
que inspiraba su genio (y su mal
genio), hubo de decirle una no-
che el representante de la empre-
sa:

—Don Julián: dicen los espec-
tadores de las últimas filas de
butacas, que no le oyen a usted.

A lo cual contestó tranquila-
mente el famoso actor:

—Que se acerquen.
¡Tableau!

MORRO-KOTUDO.

Mi vieja tizona

*Esta espada tan bruñida
que hoy sujeto a mi costado,
es el cofre de mi vida
donde mi honor he guardado.*

*Al ceñirmela mi abuelo,
me dijo con emoción:
—Has de empuñarla sin duelo
cuando te asista razón;*

*castiga con gran coraje
villanías, y el ultraje
repele con gesto duro,*

*y cuida de que su acero
vuelva al costado tan puro
«como cumple a un caballero.»*

A. DE LA CUESTA

CASAS CENTENERA

La Popular
Corrillo, 24

Casa Verde
Zamora, 3

CONFECIONES PARA CABALLERO Y NIÑO





LAS DESHONRADAS

Para Amador de la Cuesta, ingenuo y soñador poeta en pleno siglo prosaico, que no cree en desventuras producidas por humanas canalladas, porque no cree que existan hombres que cometan estas últimas.

Es de noche; las bombillas del eléctrico alumbrado lanzan sus rayos luminosos, intentando desterrar las tinieblas y restaurar el imperio de la luz. Contadas personas transitan por las calles; hace frío, y la gente, egoísta por humana naturaleza, se recluye en los amplios salones, mantenidos a agradable temperatura por obra y gracia de la moderna calefacción, o alrededor de la simpática y modesta camilla, en cuyo centro mantiene su imperio el democrata brasero.

¿Que en el mundo hay seres que tiemblan de frío? ¡Bah! Se restrega uno las manos y busca el calor sonriendo satisfecho..

Llueve; el agua de nieve, menudita, helada, azota los rostros de los pocos transeuntes, haciéndoles caminar más de prisa.

¿Que existen seres a los que el agua moja despiadada? ¡Bah! ¿Jugamos un tresillo?...

Al volver una esquina, tropiezo con una *horizontal*, una *de la vida*, la que, con voz que parece

que llora (hambre y frío), ofrece sus caricias de amor...

¿Nunca pensasteis en esas desgraciadas que, obligadas por el hambre, explotan su cuerpo? Su drama es grande; su vida, mansa; su sufrir, mucho y resignado. ¿Su caída? La de todas: un galán pinturero y con labia, que se apodera, siendo honradas, de su corazóncito de burguesas; de su cabezita loca, repleta de ilusiones, y que, prometiéndolas casamiento, mintiéndolas palabras de amor, la hacen suya, y una vez satisfecho su goce, la abandonan cobardemente, traidoramente, canallescamemente; ellas lloran y él se jacta de haber conseguido la deshonra de la pobre muchacha, que creyó en las dulces palabras del falso enamorado. La estúpida sociedad la cierra las puertas de la redención hasta por el trabajo. ¿En qué casa sería admitida? ¡Jesús! ¡Una chica soltera!...

En otra sociedad más humana, y si se quiere más cristiana, el chulo indecente; el canalla, dos veces canalla porque abusó de una mujer, de una mujer enamorada; el seductor de oficio, purgaría su delito en alguna cárcel, mientras a ellas procuraría redimir las de su falta de amor.

Aquí, cínicos, ponemos un comentario infame: *¡Que no se hubiera dejao!...*

Y entonces, una vez deshonra-

das (¡imbécil sociedad esta, para la que el honor ya está perdido, irremisiblemente perdido, si la caída, en vez de tropezar con un hombre honrado que se case con ella, tropieza con un canalla que no se casa), se degradan (y para ello todos la ayudamos), entran de lleno en la explotación de sus gracias, de su juventud, de su hermosura, si quieren comer, si quieren vivir...

Y ya están deshonradas; ellos siguen siendo honrados...

Acordaos alguna vez de estas pobres muchachas, y cuando estéis satisfechos, pensar un poco en estas infelices (así tal vez os remuerda algo la conciencia) que en las noches invernales, al vol-

ver una esquina, suplican con su voz llorosa, unas monedas por unos minutos de carnal placer...; y creed que en la otra vida el Dios justiciero que nos ha de juzgar, ha de condenar al seductor y a todos los que las empujan al vicio en conquista de un gran porvenir (chulos y explotación, tisis y hospital), y a ellas las perdonará sus pecados, porque si bien es verdad que sus cuerpos mancháronse con el fango de la lascivia, su alma conservóse pura, y porque ya en la vida penaron bastante su falta amorosa...

AGUSTÍN SÁNCHEZ SIMÓN

imp. de EL SALMANTINO

: La Casa NIÑO :

se ha trasladado, por mejora de local, a la calle del
Doctor Riesco, n.º 44
 — PLAZUELA DEL TEATRO LICEO —

Inmenso surtido en Corsés, Mercería, Perfumería, Guantería, Encajes, Bordados, Ropa blanca, Sombreros de señora y niños y otros mil artículos a precios muy económicos.

Librería y Papelería “CERVANTES”

Doctor Riesco, 29

GRAN SURTIDO EN TODA CLASE DE ARTICULOS PARA ESCRITORIO
 Y GRAN VARIEDAD DE OBRAS LITERARIAS

Sastrería **COIMBRA**

GRANDES SURTIDOS EN GENEROS
DEL PAIS Y EXTRANJEROS

Corrillo, 19, y Meléndez, 1.---Salamanca

Usted necesita una pluma estilográfica.
debe comprar la mejor marca.

La mejor marca es

IDEAL WATTERMANN

El mayor surtido de esta marca, en la

Librería CALON: Plaza Mayor 33

PELUQUERIA HIGIÉNICA

TOMAS PRO

:: SERVICIO ESMERADO ::

RUA, NUM. 16

MIGUELSANTOS

GRAN RELOJERIA

:: OPTICA ::

Plaza Mayor, 19; SALAMANCA